

Escenario macroeconómico: el ciclo económico pasa página en 2019

A pesar de la multiplicación de los riesgos, la trayectoria del crecimiento global se mantendrá favorable, aunque en 2019 comienza a percibirse el final del ciclo económico.

El panorama político y económico está repleto de detonantes de un posible retroceso del crecimiento global y la multiplicación de las fuentes de inestabilidad está contribuyendo a una restricción significativa de las condiciones crediticias mundiales. En línea con la caída de la demanda, el crecimiento del comercio

mundial continuará la senda de la desaceleración. Estas son algunas de las conclusiones de las perspectivas económicas mundiales elaboradas por Euler Hermes, al cuarto trimestre de 2018, donde también se advierte de que el índice Global de Insolvencias (que ha pasado del +6% al +10%, en 2018) continuará al alza en 2019.

2019: +3%
2020: +2,7%

Estados Unidos: el motor de crecimiento está rugiendo, pero...

El crecimiento del empleo ha proporcionado en Estados Unidos un fuerte impulso a la confianza de los hogares y un mayor auge del consumo; mientras que la inversión muestra signos de debilitamiento en medio de tasas de interés más altas, condiciones externas menos favorables y el deterioro de la calidad del crédito corporativo. Como medidas de protección frente a una mayor

inflación de la deuda, se prevé que la FED aumente los tipos de interés dos veces durante el presente ejercicio. Se pronostica, además, que la desaceleración del crecimiento de Estados Unidos comience en 2019 en torno a la dilución del impacto del estímulo fiscal y el endurecimiento de las condiciones crediticias, mientras que para 2020 se prevé un ajuste más abrupto.

2019: +2,5%
2020: +1,7%

Europa: la zona euro navega por aguas turbulentas

Por quinto año consecutivo, en 2019, el PIB de la Eurozona estará por encima del potencial de crecimiento, pero el impulso continúa disminuyendo a medida que crecen las presiones externas y las condiciones monetarias y financieras se vuelven más estrictas. Las empresas de la región todavía resisten. Por ejemplo, en Francia aumentaron un +11% en 2018 y debería continuar su tendencia alcista. En España también se asiste a una gran resiliencia, explicada en parte por el dinamismo corporativo.

En Europa Oriental, para los países miembros de la UE, se estima un crecimiento más moderado, en sintonía con la desaceleración de la Eurozona. Las preocupaciones por el recalentamiento se están desvaneciendo debido al mantenimiento bajo control de la inflación. De forma particular, en Rusia, en concreto, el principal riesgo es el bajo precio del petróleo; mientras en Turquía, la crisis monetaria está afectando a la economía, con una contracción de la producción industrial y las ventas minoristas.



Zona euro: 2019: +1,6% | 2020: +1,4%

Rusia: 2019: +1,5% | 2020: +1,5%

Turquía: 2019: +0,4% | 2020: +3,5%



Latinoamérica: riesgo político y fin de la flexibilidad monetaria

La actividad de América Latina se ralentizó (+1,5%, excluyendo Venezuela) en 2018, cuando comenzó la recesión en Argentina. La recuperación sigue siendo lenta y la dinámica de los ciclos tardíos puede agravar las divergencias, pero en conjunto, para la región se espera una aceleración gradual del crecimiento. Las condiciones financieras serán menos

favorables para las empresas y habrá que tener en cuenta el riesgo político especialmente en países como Brasil (donde la reforma de las pensiones es todo un desafío); México (con opciones de política que contradicen la postura pro-empresa); y Argentina (donde la austeridad severa podría alimentar el descontento social).

2019: +1,9%
2020: +2,4%

Asia-Pacífico: China resiste

El fuerte crecimiento del crédito, el avance positivo de los ingresos y la disminución de la tasa de ahorro son tres de las tendencias destacadas en China, un país que está apostando por las economías domésticas. El estímulo fiscal está dando sus frutos y una depreciación del 10% de la moneda china (RMB) podría ayudar fuertemente a absorber los efectos del aumento del dólar americano. La protección de los inversores y la resolución de las insolvencias siguen siendo dificultades clave. En cuanto a los mercados emergentes, continuarán creciendo por encima de la media global, beneficiándose de la resistencia de China y la desviación del comercio a

centros de producción alternativos (como Vietnam, India, Indonesia y Filipinas). Los principales riesgos provienen de las presiones sobre la divisa de mercados con déficits parejos (India, Indonesia y Filipinas), las amenazas de recalentamiento económico (Vietnam y Filipinas), y el resultado de las elecciones en India, Indonesia y Tailandia. En las economías emergentes más sólidas, el crecimiento se puede desacelerar especialmente en aquellas con una alta vinculación al comercio (Corea del Sur, Singapur, Hong Kong y Taiwán). La alta deuda de los hogares en Australia y Nueva Zelanda es un aspecto a tener en cuenta en 2019.

China:
2019: +6,3%
2020: +6,1%

Asia:
2019: +4,8%
2020: +4,6%

África y Oriente Medio: por la senda de los recursos

Las barreras al comercio inhiben el desarrollo del sur de África, mientras que las reformas y la apertura impulsan el crecimiento de la zona este. A medida que los productos básicos comienzan a disminuir, Oriente Medio y África están expuestos a una nueva presión en los tipos de cambio. De forma particular, para las naciones incluidas

en el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo, se prevé una recuperación del crecimiento en 2019 gracias a una mayor producción de petróleo. También en Israel la progresión disminuye ligeramente en 2019, en línea con el devenir de la economía global. En Líbano, la incertidumbre política hace prever un avance moderado.

África:
2019: +2,8%
2020: +2,8%

Oriente Medio:
2019: +2,0%
2020: +2,1%